

INTRODUCCIÓN

EN BUSCA DE NUEVOS PARADIGMAS PARA EL QUEHACER DE LA SOCIOLOGÍA EN MÉXICO

Marco Estrada Saavedra y María de los Ángeles Pozas

I

SI LA SOCIOLOGÍA tiene como objetivo el conocimiento de la sociedad, entonces, no cabe duda de que la elaboración y el desarrollo de teorías sociológicas es *una de las maneras* que asume nuestra disciplina para lograr tal fin. En efecto, estos cuerpos conceptuales proponen múltiples perspectivas para enmarcar, de manera controlada, ámbitos de la realidad social en diferentes escalas y niveles de comparación.

No obstante, la investigación teórica en México, como trabajo de inferencia conceptual sistemática a partir de los resultados de la investigación empírica, es todavía una actividad poco reconocida en el ámbito académico. Por supuesto, hay razones históricas que explican esta situación en cierta medida; la institucionalización de la sociología como disciplina en México hacia finales de la primera mitad del siglo XX supuso ocuparse de “los grandes problemas nacionales”. La joven ciencia se abocó, en un gran esfuerzo de investigación, a describir y conocer diferentes realidades sociológicas del país con el fin de elaborar diagnósticos que contribuyeran a la solución de dichos problemas. Para hacer frente a las enormes tareas de justicia social y reordenamiento social, político, económico y cultural de la sociedad, el Estado mexicano postrevolucionario promovió con decisión esta forma de investigación empírica en las diferentes ciencias sociales, relegando a un segundo plano la comprensión *teórico-sociológica* de nuestras sociedades.

Desde entonces, esta política científica nacional ha dejado una poderosa impronta en la organización y práctica de la sociología en el país. Esto se ha manifestado, entre otras cosas, en la formación de jerarquías y tensiones al interior de nuestra disciplina: por un lado, se hallan los sociólogos “empíricos” y, por otro, los “teóricos”.¹ Existen, por supuesto, investigadores dedicados a la difusión y el análisis de los grandes enfoques y las tradiciones de las ciencias sociales; sin embargo, el estudio sistemático y disciplinado de las “grandes teorías” tiende rara vez a vincularse con las tareas de la indagación empírica.

Este texto, resultado de una reflexión colectiva,² busca revertir esta situación al reunir trabajos de investigación basados en diversos enfoques de la teoría social que, según cada uno de sus autores, han sido imprescindibles para fundamentar sus propios campos de investigación. Llevar la teoría a sus distintos temas de interés resulta, necesariamente, en un conjunto heterogéneo de propuestas, en donde algunos optan por sistematizar las aportaciones teóricas de enfoques recientes y poco difundidos en México; en tanto otros deciden ilustrar la utilidad de la teoría con su propio trabajo empírico.

¹ La balanza de prestigio, autoridad e influencia está, qué duda cabe, a favor de los empíricos. Esto se puede observar, por ejemplo, en la forma en que se distribuyen los recursos públicos para el financiamiento de proyectos de investigación, el respectivo volumen de dicho financiamiento, la conformación de comisiones al interior del Conacyt las cuales deciden al respecto y sobre el reconocimiento y la promoción de las carreras científicas (Sistema Nacional de Investigadores, SNI) o, también, sobre el número de artículos “empíricos” y “teóricos” publicados en las revistas especializadas. Sin embargo, no está por demás apuntar que aun entre los sociólogos “dominantes” existen diferencias significativas en términos de influencia entre los *cuantitativistas* y los *cualitativistas*.

Por supuesto, en este desbalance entre sociólogos empíricos y teóricos también hay que tomar en cuenta la enorme influencia global de la sociología estadounidense y la promoción exitosa de su modelo empírico-analítico de hacer ciencia en la conformación y orientación de los departamentos de ciencias sociales en las universidades del mundo.

² Los autores de este texto, adscritos a diferentes instituciones de educación superior, decidieron constituir un espacio horizontal e incluyente para la lectura y la reflexión colectiva de la producción teórica en el mundo contemporáneo. Este libro es resultado de las acaloradas discusiones y los debates sostenidos durante más de un año de intercambios intelectuales.

Si bien dicha heterogeneidad podría resultar desconcertante para el lector, el ejercicio probó ser de gran utilidad para los campos de investigación de los participantes, por lo cual se decidió reunir en este libro los trabajos de investigación teórica y empírica que, a consideración de sus autores, mejor reflejan los beneficios de los debates y las acaloradas discusiones sostenidas de forma regular a lo largo de más de un año y medio de intercambios intelectuales. Cabe destacar que la referencia crítica a uno o varios enfoques teóricos contemporáneos constituye su denominador común. Por tanto, se invita a leer los diversos capítulos “desde y hacia la teoría” y rastrear, en cambio, los objetos de investigación empírica de su interés en las trayectorias de investigación de cada uno de los autores.

II

La fundación de la sociología como disciplina se produce en el contexto de la búsqueda de argumentos que permitieran a la joven ciencia reclamar un objeto de estudio propio; es decir, un fenómeno con suficiente autonomía respecto a los estudiados por otras disciplinas como para justificar su necesidad. La delimitación de su objeto de estudio se caracterizó por su deslinde de la filosofía, la psicología y la economía, entre otras ciencias, lo cual dio lugar al surgimiento de grandes modelos teóricos —el marxismo, el funcionalismo y el estructuralismo, entre otros—, que proporcionaron una matriz en la cual se podían reunir todos y cada uno de los elementos constituyentes de “lo social”. Estas poderosas matrices teóricas se construyeron en torno a ejes articuladores que, una vez introducidos en el modelo explicativo, constituían campos magnéticos capaces de ordenar y organizar toda (o casi toda) observación sobre un fenómeno social. La extraordinaria fertilidad de los modelos fundantes de la disciplina legitimó su imperio sobre otras tradiciones teóricas como la fenomenología, la etnometodología o el interaccionismo simbólico que hicieron, en cambio, importantes críticas a los paradigmas dominantes. No obstante, los resultados de la investigación, desde la perspectiva de los sujetos sociales, no siempre lograban conectarse de forma convincente con los enfoques estructuralistas que supuestamente los englobaban.

Hoy, a más de cien años de su fundación, la tendencia parece revertirse para dar lugar a la búsqueda de la unificación de las ciencias sociales. La llamada “crisis de la sociología”, que desde hace décadas acompaña a la crisis del “proyecto de la modernidad”, es en un sentido fundamental una crisis de la teoría social. En la medida en que la investigación empírica —empleadora de técnicas de investigación más precisas y formalizadas— se multiplica y subdivide en temas cada vez más especializados, la reflexión teórica se antoja menos equipada conceptualmente para cumplir su tarea de integrar en un todo coherente la explicación de “lo social”. La creciente complejidad que resulta de este abordaje especializado ya no parece caber en la jaula de hierro de los paradigmas teóricos dominantes. Sumado a los factores inherentes al desarrollo de la sociología en su quehacer, las transformaciones de las sociedades humanas, montadas en el vuelo vertiginoso de la tecnología, introducen cuestionamientos esenciales a la teoría social: ¿cómo debe posicionarse la sociología ante un mundo enfrentado al cambio de las formas esenciales de comunicación, al cambio climático global, al desplazamiento de las economías de escala a las economías de velocidad, a la transformación del Estado, a los múltiples y crecientes riesgos y a las diversas fuentes de inseguridad extendidas a todos los países?

Por fortuna, las innovaciones teóricas y conceptuales empiezan a florecer, con frecuencia, a partir de la reelaboración de los viejos paradigmas. A la primera ola de propuestas alternativas durante la década de 1980 (desarrolladas por teóricos como Elias, Bourdieu, Giddens, Habermas, Alexander, Archer y Luhmann), le ha seguido una segunda que parece volver la mirada a la forma en que las interacciones humanas (incluso los objetos no-humanos) se entretrejen. Surge así una sociología relacional, con la cual “todo lo sólido se desvanece en el aire”, por usar la famosa frase de Marx. Como señala el historiador de las ciencias sociales, François Dosse,³ no se trata de propuestas que vengán a reemplazar, término por término, los temas y esquemas de los viejos paradigmas teóricos. Más bien, son propuestas que operan mediante el contraste de rasgos de diferentes tradiciones, lo cual permite

³ François Dosse (1999), *Empire of Meaning: The Humanization of the Social Sciences*, Minneapolis, University of Minnesota Press, pp. XIII-XX.

a diversas áreas de investigación *resonar* entre ellas —áreas diferentes en sus orígenes y objetivos— sin que por ello tengan la necesidad de postular en el análisis final un centro epistemológico o metodológico común. Para reflejar una realidad crecientemente compleja, la nueva configuración teórica debe ser, en consecuencia, plural en su origen, pero rigurosa en sus resultados y en la forma del diálogo conceptual.

Al buscar remontar los dilemas teóricos y las eternas aporías de la sociología, los nuevos paradigmas vuelven a preguntarse sobre el significado de las acciones, en una suerte de regreso al origen humanista de las ciencias sociales. No se trata, sin embargo, de un puro y simple retorno al sujeto o a una forma de humanismo precientífico, sino de un nuevo balance, un cambio de escala que permita preguntar a nivel del individuo cómo los seres humanos logran hacer cosas juntos, en qué tipo de vínculo se basan los lazos sociales, con qué tipo de discurso justifican sus acciones. Se trata de reevaluar la fuerza de los lazos débiles, por emplear un concepto proveniente del análisis de redes; se trata de prestar mayor atención a las mediaciones, a los vínculos, más que a los objetos que éstos enlazan; se trata de un giro pragmático que tiende a favorecer la antropología de las redes, la comprensión hermenéutica, la decodificación cognitiva y que otorga una posición central a la acción cargada de significado. Al mismo tiempo, los paradigmas emergentes buscan deslindarse de la falsa alternativa que por mucho tiempo dividió a las ciencias sociales entre la reificación y la disolución del sujeto, para dar lugar a una acción dialógica y comunicativa.

La tarea de la redefinición de lo social y el diálogo entre tradiciones y disciplinas se construye no sólo a partir de su legado histórico, sino que demanda una reflexión profunda de orden epistemológico que sirva de fundamento a la importación o contrastación de conceptos en las nuevas construcciones. Por esta razón, este empeño también constituye un regreso a la historia y la filosofía de la ciencia. Semejante tarea sólo puede ser emprendida a partir de un esfuerzo colectivo que rebase, con mucho, tradiciones y límites nacionales. Las investigaciones sobre teoría social de autores latinoamericanos conforman ya una masa crítica sólida que busca incorporarse a los debates en curso.

III

Actualmente la sociología es “multiteórica” como señala uno de los autores en este libro. Esta propiedad tiene la ventaja de ofrecer diferentes posibilidades de abordar la complejidad de lo social. El inconveniente consiste, en cambio, en que no se puede conocer ni dominar *todas* las diferentes y abundantes opciones teóricas. En consecuencia, resulta cada vez más difícil encontrar un lenguaje teórico común para establecer ese diálogo. En el caso particular de los sociólogos de los países “periféricos”, estos problemas (en cierta medida compartidos con sus pares en otras latitudes) adquieren un cariz especial, debido a que las “grandes teorías” que dominan la conversación global en la disciplina han sido elaboradas para estudiar las sociedades “centrales”. Por esta razón, la adopción mecánica e ingenua de alguna de estas teorías predispone al estrabismo. Las lentes de estos cuerpos conceptuales deben ser ajustadas —incluso pulidas con fuerza— para que sean de verdad útiles a las pesquisas y a la observación de las diferencias histórico-sociales de nuestras sociedades. Este ejercicio de apropiación creativa, según la lógica del proverbio italiano *traduttore, traditore*, es un rendimiento de la vinculación estrecha entre investigación teórica y empírica. Es probable —además de muy deseable— que esta asociación virtuosa sienta las bases del desarrollo de propuestas teóricas elaboradas desde nuestras sociedades, que puedan competir con las existentes y que conduzcan a desprovincializar estas últimas y a disminuir la asimetría y la dependencia entre las sociologías metropolitanas y las periféricas.

IV

Las diferentes colaboraciones de este tomo son producto del diálogo continuo y apasionado entre teoría y empiria que cada uno de los autores ha mantenido durante el desarrollo de sus propias investigaciones. No obstante, el libro que el lector tiene en sus manos no está orientado a reflexionar de manera sistemática sobre la relación entre teoría e investigación empírica, sino al empleo de diferentes enfoques teóricos para articular preocupaciones tanto de orden teórico-concep-

tual como de carácter empírico. Consideramos que ésta es una forma rica y creativa de contribuir al rescate de la teoría como objeto de investigación y debate. En unos casos, es su quehacer teórico lo que lleva al autor a definir objetos empíricos de estudio; y, en otros, es la investigación empírica la que los conduce a buscar una interlocución fuerte con la teoría para librar atolladeros y aclarar su mirada sobre el fenómeno que les ocupa. De tal suerte, los autores asumen como principio que el conocimiento profundo de las teorías sociológicas trae consigo el beneficio de ofrecer mayores recursos conceptuales a la investigación empírica y que les permite realizar una observación y lectura analítica más complejas y penetrantes de la realidad social estudiada. Asimismo, los autores abrigan la convicción de que las experiencias y los resultados de la investigación empírica deben ofrecer la ocasión de interpelar a la teoría para discutir tanto sus alcances y límites como las mejores maneras de ajustar metodológicamente ambos polos.

V

La obra está articulada en tres secciones cuyos capítulos tienen en común el juego de diálogo y revisión teórica, metodológica y empírica a partir de experiencias de investigación particulares.

En la primera sección, *Paradigmas emergentes: desarrollos teóricos y aplicación empírica*, se parte de propuestas teóricas concretas —teoría de sistemas y teoría del actor red— para explorar su potencial explicativo en ámbitos sociológicos específicos.

En el primer capítulo, “Operadores sociales reductores de la contingencia: una propuesta teórica”, Jorge Galindo busca construir un instrumento analítico para estudiar la reducción de la contingencia a partir de aportes conceptuales clave de las teorías clásica y contemporánea sobre lo que el autor llama “teoría de la reducción social de la contingencia” (TRSC). El desarrollo de una teoría con estas características no sólo puede ayudar a superar importantes limitaciones de las teorías contemporáneas, sino que puede contribuir a la realización de investigaciones empíricas más precisas. En estas páginas se desarrolla en específico el tema de los principales operadores sociales reductores de la contingencia: la comunicación, las disposiciones y la material-

dad tecnológica. A diferencia de otros intentos de complementación teórica, la TRSC no se basa en la mera yuxtaposición de conceptos. El trabajo de análisis, comparación y complementación necesario para elaborar este enfoque se ha hecho siguiendo las premisas del método funcional, el cual permite comparar diferentes teorías o algunos de sus elementos mediante el establecimiento de un problema teórico de referencia que hace las veces de común denominador.

En “La teoría del actor red: objetos, actores y cursos de acción”, María de los Ángeles Pozas analiza el tipo de acción y de actor que arroja este enfoque, ya que abordar estos conceptos proporcionan un elemento clave para la comprensión de los fundamentos ontológicos y epistemológicos de toda teoría que reflexiona sobre lo social. La autora propone que, dado su carácter relacional, en la teoría del actor red (TAR) hay tres aspectos esenciales inherentes a la acción: en primer lugar, la acción debe ser leída como relato, es decir, tiene un componente semántico; en segundo, su despliegue en el tiempo es posible gracias a algún tipo de materialidad que le da forma y que permite su estabilización como práctica, finalmente, los cursos de acción producen cosas de forma colectiva, es decir, generan objetividad. En este contexto, los actores sociales se autoconfiguran o son configurados por otros cuando se les asigna la autoría de algún curso de acción. Por último, la autora emplea su interpretación de la teoría del actor red para fundamentar la necesidad de una sociología relacional y esboza los postulados en los que debería sustentarse.

Por su parte, Marco Estrada Saavedra propone, en “Más allá de la teleología y el sujeto: lineamientos teórico-metodológicos para el estudio de los movimientos sociales como sistemas de protesta”, una reformulación del estudio de los movimientos sociales que deja atrás los presupuestos accionalistas, los cuales gobiernan el tratamiento convencional del fenómeno —tanto en su vertiente instrumentalista como en su versión identitaria—, puesto que resultan poco precisos y demasiado normativos para aprehender la complejidad del objeto. A partir de fundamentos comunicativos, el autor esboza, en cambio, un modelo teórico y metodológicamente útil para la investigación empírica. Para ello, toma distancia del abordaje sistémico ortodoxo de los “movimientos de protesta” y ofrece, por último, pistas etnográficas que permitan su observación.

Teoría de la historia y teoría del conocimiento en la actividad del científico social conforma la segunda parte de este volumen y fija su atención en la temporalidad e historicidad del mundo social, por un lado, y en las relaciones entre conocimiento y poder, por el otro.

En “Reflexiones en torno a la escritura de la historia de la sociología en México: una interpretación desde la sociología fenomenológica y la teoría de la historia”, Laura Angélica Moya López y Margarita Olvera Serrano buscan mostrar la utilidad de la fenomenología y de la teoría de la historia y la historiografía para una escritura de la historia de la sociología en México que se acerque a la integración de un conocimiento empírico de la experiencia acumulada. Su objetivo es desarrollar una propuesta de interpretación contemporánea, capaz de identificar continuidades, rupturas, olvidos, desconocimientos y re-enunciaciones en la investigación del pasado de la disciplina en el país. Con este fin, el capítulo se adentra en una reflexión de segundo orden que hace explícitos los marcos interpretativos desde los cuales se han procesado distintos tipos de fuentes históricas en la investigación del pasado de dicha disciplina. Esta reflexión de segundo orden se centra en la elaboración de problemas fundamentales como el “contexto” y las dimensiones narrativas del análisis histórico. Además, aborda las implicaciones procedimentales del entramado pasado-presente-futuro y las experiencias de temporalidad que atraviesan “la cadena antecesores-contemporáneos-sucesores”.

“Distribución y monopolio del conocimiento: conceptos en busca de una teoría”, de Héctor Vera, escudriña los conceptos de “monopolio del conocimiento” y de “distribución social del conocimiento” según han sido formulados por distintas corrientes de la teoría social. Estos conceptos, que han sido escasamente desarrollados y usualmente tratados de modo aislado, pueden ser recuperados de forma provechosa para esclarecer fenómenos que acontecen en distintas escalas de magnitud social: desde interacciones en la vida cotidiana (como los procesos microsociológicos de construcción de la realidad que se realizan mediante la conversación con los otros significativos, como los ha analizado Peter Berger) hasta procesos macrosociológicos de larga duración (como la interrelación entre la adquisición y diseminación de conocimiento y el funcionamiento de los aparatos de dominación política, como los han teorizado e investigado sociólogos e historiadores como Norbert Elias y Peter Burke).

En la tercera y última sección del libro, *Dimensiones analíticas y conceptuales en la investigación empírica*, predominan miradas microsociológicas y relacionales en las que, partiendo de resultados de investigación empírica, se vuelve a la teoría para discutirla o complementarla a la luz de sus resultados.

En “Los amantes y su mundo: tres dimensiones analíticas”, Adriana García Andrade y Olga Sabido Ramos analizan el amor como un fenómeno relacional. Para ello, hacen hincapié en sólo una de sus figuraciones, a saber, el vínculo afectivo entre amantes. Desde la perspectiva de Norbert Elias, las autoras se valen del pronombre *nosotros* para designar el lazo específico entre individuos enamorados. Esta figuración crea su propio sentido, que va más allá de lo que uno o ambos amantes sientan. El amor es distinguido de forma analítica en tres dimensiones: como mundo significativo (semántica), como producto del orden de la interacción y como sentimiento y vivencia en el cerebro-cuerpo individual. Las autoras afirman que en las sociedades occidentales contemporáneas el *nosotros* amoroso se caracteriza por cuatro formas de vinculación: vínculo identitario, vínculo de membresía, vínculo corpóreo-emocional y vínculo erótico-sexual. Estas formas de vinculación constituyen herramientas útiles para la investigación empírica, ya que pueden ayudar a comprender, desde una perspectiva sociológica, aquello que cada individuo, como integrante de un *nosotros* amoroso, ha ganado (o perdido).

Priscila Cedillo argumenta en “El género como disposición: a propósito de la pluralidad interna del *habitus* sexuado” que en tiempos recientes las identidades de género han ganado complejidad, pues aun cuando conservan su aparente naturalidad e inmutabilidad, se advierte una mayor pluralidad a propósito del significado atribuido a éstas. En este capítulo, la autora recurre a la sociología disposicional de Pierre Bourdieu y Bernard Lahire para discutir la noción de *habitus* con relación a ese tipo de identidades. El argumento central apunta a que los *habitus* de género no forman un sistema unificado, sino que han ganado pluralidad interna. Para ello, la autora recupera tres elementos teórico-conceptuales que, con y contra ambos autores, son de utilidad para dar cuenta de esta paradoja: primero, el peso de la situación; segundo, el papel del cuerpo y el lenguaje, y tercero, el papel de la afectividad y los agentes de socialización. Finalmente, la autora ilustra esta

discusión con algunas instantáneas sociológicas tomadas de una investigación propia.

En “Individualismos: aportaciones teóricas recientes y una propuesta para su estudio en México”, Lidia Girola busca retomar, reformular y criticar propuestas conceptuales-temáticas específicas, referidas en los marcos teóricos de la obra de diferentes autores en relación con el tema del individualismo (o individualismos), en el contexto de la sociedad mexicana actual. Para el análisis, primero se revisa a profundidad el significado de dicho concepto en el pensamiento sociológico en general así como en las aportaciones recientes sobre éste. No obstante, a partir del postulado que señala que la teoría provee los instrumentos necesarios para el estudio de la realidad; los conceptos y las formulaciones teóricas surgen de los elementos y deben ser contrastados con los que provee la investigación empírica. En este sentido, el análisis se articula en torno a un conjunto de encuestas recientes: Encuesta Nacional sobre Filantropía y Sociedad Civil, Encuesta Nacional de Valores y Encuesta Mundial de Valores, entre otras, cuyos resultados llevan a la autora a sugerir algunas dimensiones que permiten esclarecer las formas que el individualismo asume en la sociedad mexicana.

Finalmente, Jorge Galindo, en “Conclusiones: sobre los significados de la palabra ‘teoría’ y las modalidades del trabajo teórico. Esbozo de una herramienta de análisis”, clasifica el tipo de aproximación a la teoría que desarrollan los autores en el libro mediante una herramienta conceptual construida de la mano de los aportes en este tema de Gabriel Abend, Donald N. Levine y Marco Estrada. Además de constituir una síntesis del texto, el autor aprovecha el espacio para reflexionar sobre los diversos significados que la palabra *teoría* tiene para la sociología y sobre las diversas modalidades del trabajo teórico que conoce esta disciplina.